

Los frutos de la vejez

... "En la vejez seguirán dando fruto"

(Sal 92,15)

Por MIGDALIA DOPICO PAZ

Fotos: ManRoVal



Migdalia Dopico, coordinadora del Programa de la Tercera Edad.

Después de varios años de trabajo a favor de los adultos mayores, Cáritas Cubana celebró, en la Casa San Juan María Vianney, del 9 al 11 de noviembre de 2007, el Primer Congreso del Programa de la Tercera Edad, que fue inaugurado con una eucaristía presidida por S.E.R. cardenal Jaime Ortega, arzobispo de La Habana y presidente de esta institución en nuestro país.

El encuentro resultó un momento especial en el que se conocieron los resultados del programa, que son obra del trabajo de muchas personas a partir de su compromiso con Cristo y con la Iglesia.

Ellas emplean su tiempo en múltiples tareas relacionadas con los adultos mayores y ponen de manifiesto una realidad: la vejez es una etapa de la vida no exenta de creati-

vidad, donde se puede vivir con esperanza y donde hay frutos que nacen de la experiencia, del vivir, del andar por el mundo.

En los años 90 y ante la crisis generada en Cuba por la desaparición del campo socialista Cáritas comienza a realizar acciones a favor de los ancianos con un proyecto de ayuda humanitaria, fundamentalmente basado en entregas de alimentos y ropa. Después de algunos años de ejecución de estas acciones, se estructura un programa nacional que comienza en algunas diócesis y después se traslada a las restantes.

Con el paso del tiempo, debido al mismo desarrollo y a lo que demandaba la misión que se va realizando en todo el país a través de los servicios de elaboración de alimentos, lavado de ropa, talleres de costura y artesanía, encuentros de grupos y actividades religiosas y culturales, se organiza el primer proyecto de capacitación, que es ejecutado

por el Equipo Nacional de Formación del Programa, el cual reunía a especialistas de diferentes profesiones. La formación fue dirigida a los voluntarios comprometidos con todo el proceso y se abordaron temas de demografía, gerontología y psicología, lo cual permitió que el enfoque del programa, nacido con una carga de asistencia, se encaminara a buscar la promoción de los ancianos involucrados en todas las actividades del mismo.

Habían transcurrido casi 15 años desde el inicio de este camino y era el momento de hacer un alto para mostrar lo realizado, que involucra a miles de personas, ya sea como beneficiarios directos, miembros de grupos y talleres o voluntarios en el servicio, en la animación, la convocatoria y la formación. Era el momento de posibilitar, a la luz del Evangelio, espacios de discusión, análisis y debate encaminados a promover una cultura positiva del enve-





jecimiento que involucre a la familia, a la Iglesia y al resto de la sociedad civil, así como propiciar intercambios de experiencias en el apoyo y promoción de los adultos mayores que contribuyan a una mejor calidad de vida de los mismos. Era el momento de “tocar” hasta donde ha penetrado esta labor de la Iglesia que peregrina en Cuba y de dialogar con otros que intervienen también a favor de los ancianos, quizás desde otra perspectiva, pero con la misma entrega.

El evento que nos ocupa dio inicio al IV Encuentro del Programa Regional de Cáritas *Trabajo Social a favor de los Adultos Mayores en América Latina y el Caribe*, del cual forma parte Cáritas Cubana desde el año 2004. Contó con la participación de más de 100 delegados de las Cáritas parroquiales y comunitarias en representación de todas las diócesis del país, sacerdotes, religiosas, el Nuncio Apostólico de su Santidad en Cuba monseñor Luigi Bonazzi; delegados de Cáritas del Perú, de Cáritas Alemana, de Cáritas Chile, entre ellos su presidente, monseñor Juan Luis Ysern, además de la coordinadora y corresponsales de la Red Latinoamericana de Gerontología de Brasil, Argentina, Colombia, representantes de la Primera Iglesia Pres-

biteriana Reformada de La Habana, así como instituciones del sector público como la Dirección de Asuntos Humanitarios de la Oficina del Historiador de Ciudad de la Habana, profesionales del área Psico-social del Centro Iberoamericano para la Tercera Edad (CITED), entre otros.

Durante dos días se presentaron conferencias magistrales, temas libres, posters y videos donde se abordaron diversas temáticas relacionadas con la situación de los adultos mayores y del envejecimiento en nuestra región; se debatió sobre el maltrato, el autocuidado, las relaciones intergeneracionales, la promoción humana, las redes de apoyo social, la espiritualidad, los enfoques de género, el tiempo libre, entre otros asuntos, y se mostró todo el accionar del programa de Cáritas en nuestro país desde sus inicios, en la mayoría de los casos por los propios ancianos y voluntarios vinculados a él. Una sesión

muy enriquecedora resultó ser, sin dudas, la exposición de artesanías y manualidades, fruto del trabajo y la creatividad de los miembros de los talleres que existen en las Cáritas comunitarias de todo el país.

El Congreso superó las expectativas que se tenían, no sólo en lo que respecta a la organización, sino en los temas que con un alto nivel fueron abordados desde la gerontología. También se constató el impacto que logra en la sociedad el pequeño servicio a favor del prójimo. Igualmente se evidenció una vez más el compromiso y la capacitación de los voluntarios encargados del programa, que en un 70 por ciento son adultos mayores en mejor situación. Fue, además, un hermoso compartir con personas de otras iglesias cristianas y de instituciones de la vida pública, que trabajan por el mismo fin: la persona humana.

El evento concluyó con la eucaristía, presidida esta vez por monseñor Juan de Dios Hernández, sj, obispo auxiliar de la Arquidiócesis habanera. Queda ahora el gozo que nace del Espíritu y la motivación para continuar, así como muchos retos. El Congreso ha constituido un nuevo punto de partida para todo un universo de acciones a favor del adulto mayor.

